

to de la educación y de la sanidad, lo que la izquierda clásica llama "privatización de la Enseñanza y la Sanidad".

Referencias: ARGANDOÑA, Antonio (2008), "¿Un capitalismo agonizante?", *La Gaceta de los Negocios*, 13 de octubre; B. DE QUIRÓS, Lorenzo (2008), "Los liberales y la crisis", *El Economista*, 9 de octubre; CABRILLO, Francisco (2008), "Contra la crisis, colaboración sector público-sector privado", en <http://www.cen7dias.es/contenido.php?boletin=72&secc=6>; GIL PETERSEN, Andrés (2008), "Resiliencia capitalista: de los tulipanes a las hipotecas", *Revista de Antiguos Alumnos del Instituto de Estudios Empresariales de Montevideo*, en http://socrates.ieem.edu.uy/articulos/archivos/567_columna.pdf; IRANZO, Juan (2008), "¡Es la confianza, estúpidos!", *La Razón*, 13 de octubre; LAMY, Pascal (2008), "Ante la crisis, los mercados deben seguir abiertos", *La Vanguardia*, 23 de noviembre, en <http://www.lavanguardia.es/lv24h/20081123/53585146393.html>; SALA I MARTÍN, Xavier (2008), "Crisis (1, 2 y 3): qué ha pasado", *La Vanguardia*; VITTADINI, Giorgio (2008), "¿Sólo la intervención del Estado puede salvar la economía?", PAGINASDIGITAL.es, 2 de octubre, en http://www.paginasdigital.es/lv_portal/informacion/informacionver.asp?cod=383&te=70&idage=687&vap=0

Marina Martínez

Antropologías subyacentes a algunas concepciones de "finanzas" y "prosperidad".

Resumen del Capítulo de Economía del XIV Seminario AEDOS (Asociación para el Estudio de la Doctrina Social de la Iglesia), celebrado en Madrid el 29 de noviembre de 2008.

"Cristo es la esperanza fiable, ayer, hoy y mañana. La crisis actual es una oportunidad para reflexionar sobre la realidad antropológica subyacente en nuestros paradigmas. La referencia a Cristo es necesaria, dado que es la antropología de mayor calado, lo que a efectos prácticos se traduce en que la caritas es fundamento sustantivo y no accesorio de la eco-



NUEVAS TENDENCIAS

nomía". Con estas palabras Fernando Fernández Rodríguez, Presidente de AEDOS, inauguraba el seminario en el marco de un proyecto permanente de investigación sobre Economía y Antropología. Este proyecto, que comenzó en 2005, tiene la finalidad de propiciar encuentros entre profesionales interesados en establecer una relación efectiva entre la Economía y la Doctrina Social de la Iglesia.

La introducción general, de carácter metodológico, estuvo a cargo de Rafael Rubio de Urquía, presidente del capítulo de Economía de AEDOS y catedrático de la Universidad CEU San Pablo, y de Miguel Alfonso Martínez Echevarría, catedrático de la Universidad de Navarra.

Según Rubio de Urquía, toda construcción teórica sobre la economía es una expresión objetiva de alguna antropología particular que cambia la perspectiva de la praxis económica que de ella se deriva. Una antropología más completa, con mayor aprehensión de la realidad, es un instrumento que permite una mejor explicación de esa realidad. Por tanto, la intelección racional de los problemas económicos está en relación directa con la realidad estructural aprehendida. Es un error que en el ámbito cultural y académico se crea que, porque ciertas cosas sean objetivables, son objetivas; y no es posible proponer ninguna teoría sin tomar una posición en temas sobre los que no hay certezas objetivas. Aristóteles se percató de esta realidad y en su *Política* habla de la economía en el seno de la familia, como una adecuada ordenación de medios a fines. La riqueza son los activos morales e intelectuales de los hombres libres. Lo propio de la riqueza en general, y del dinero en particular, es que su racionalidad está subordinada a la racionalidad de los fines de la acción.



NUEVAS TENDENCIAS

La crisis actual muestra que es imperativo replantear la teoría monetaria, pero superar la teoría actual no es posible sin trabajar en los fundamentos antropológicos subyacentes. Además, la crisis es mucho más profunda de lo que parece; demuestra que estamos en manos de la estupidez humana, un verdadero declive en la historia de Occidente. Si aprendemos de esta oportunidad para refundar el orden social, bendita sea la crisis.

Martínez Echevarría, a través de un sugerente análisis, mostró el cambio de racionalidad que se produjo aproximadamente en el siglo XV, y que provocó que la moneda pasara de tener un lugar secundario en la economía estática del mundo antiguo a ocupar un lugar fundamental, aunque paradójico, en el dinamismo de la sociedad moderna.

La preocupación de los antiguos era la estabilidad de la comunidad política, y el desorden -lo inesperado, representado por la fortuna y la moneda- suponía la principal amenaza para esa estabilidad.

La modernidad presenta una gran paradoja: la moneda ocupa un lugar central, pero a la vez desaparece. Mientras que el pensamiento antiguo concede una gran importancia a la sustancia de la moneda, en la economía moderna se concibe como medio virtual de trueque: lo que pesa son los objetos intercambiados, el dinero es un velo, una ficción. Decir que existe una economía real es decir que al hombre lo gobiernan las cosas. La sociedad no funciona sobre lo real sino sobre los compromisos -deudas y créditos-, sobre las promesas de pago.

Es notable que lo más débil de la teoría económica sea la teoría monetaria. Más notable aún es lo irrelevante de la



NUEVAS TENDENCIAS

moral en ese esquema. Para los antiguos desear la moneda era desear la vida sin límites, mientras que medir el deseo de la moneda era desear la vida virtuosa. El antiguo tenía presente que la persecución de la moneda por sí misma no tenía límites.

La crisis de la economía es resultado de la inestabilidad intrínseca de la economía moderna. Cuando se persigue la moneda y no lo propio de cada actividad, todos se convierten en clientes. La moneda da entrada a las promesas, al tiempo y a que la sociedad pueda autogobernarse (la supresión explícita radical de las leyes de la usura ha llevado a un poder absoluto). La moneda no es la escuela monetarista sino la necesidad común; la riqueza es la necesidad mutua, pero tiene que ser moderada. Si se coloca la moneda en el primer plano, la economía tiene que ser moral.

La primera mesa redonda reunió, bajo el título "Las concepciones de la Escuela de Salamanca", a Francisco Javier López de Goicoechea (Universidad Complutense de Madrid), Francisco Gómez Camacho (Universidad Pontificia de Comillas), León Gómez Rivas (Universidad Europea de Madrid) y Salvador Rus Rufino (Universidad de León). Actuó como moderador Vicente Llorca Alberto (IESE).

La intervención inicial de Gómez Camacho fue más que oportuna al resaltar que toda antropología concreta debe dar respuesta a las tres preguntas que se hiciera Kant: ¿qué podemos conocer?, ¿qué podemos esperar?, ¿qué es el hombre? Coincidió con Schumpeter en que los escolásticos merecen el nombre de fundadores de la Teoría Económica, y puso de manifiesto cómo la segunda revolución de la ciencia, que se produjo en el siglo XX, rechazó los planteamientos antro-



NUEVAS TENDENCIAS

pológicos que se consolidaron en esta época, en los que se expulsaba a la persona.

Según Keynes, los escolásticos intentaron aclarar la confusión entre trabajo y tipo de interés. El motivo "transacción del dinero" es el eslabón que une presente y futuro; y los problemas monetarios surgen de la temporalidad del valor. La usura no es un problema de política económica sino moral, y tiene que ver con el hecho de que el dinero no puede producir nada, porque es un patrón y como tal no cambia con el mero paso del tiempo. Es necesaria la homogeneidad entre lo recibido y lo entregado. El dinero es un modo de generar relaciones interpersonales. El concepto de liquidez es antropológico, epistemológico. Para entenderlo hay que distinguir verdad de certeza. La respuesta sobre el hombre debe necesariamente incluir el conocer y el esperar. Cuando los físicos cuantifican, colapsan la dinámica. Así como no se puede determinar simultáneamente posición y velocidad de los cuerpos en física, en economía no se puede determinar en el mismo momento valor y precio. Hay un salto que la recta razón debe determinar. La recta razón no es la razón necesaria que se impone ni la razón cuantitativa. Conducir, o lo hace el conductor o no lo hace nadie; desde fuera solo se pueden dar principios generales. La incertidumbre no se puede evitar, por lo tanto la liquidez es imperfecta y su modelo es probabilístico.

Es conocida la frase de Einstein "Dios no juega a los dados"; los gobiernos no quieren hacerlo pero no pueden hacer otra cosa. Keynes bebe de las fuentes de la primera revolución científica (Descartes, Leibniz, Newton) pero a partir de la segunda revolución científica tenemos un conoci-



NUEVAS TENDENCIAS

miento imperfecto de una teoría imperfecta con un mundo activo no estacionario. Consecuentemente, los economistas están diciendo más de lo que les permite su saber, y lo que deberían hacer es pedir perdón. El núcleo de cualquier teoría científica debe contrastarse con la vida, sin pretender, por el contrario, que la vida se acomode a las palabras de los teóricos.

Gómez Rivas también destacó la importancia de moderar el deseo. Una sociedad de salarios desquiciada, como la actual, no sirve para organizar una sociedad moderada. La moderna, amplia y muy poco conocida Doctrina Social de la Iglesia es la que mejor se ajusta a la fe de los cristianos, el mejor marco y una consecuencia lógica de la Escuela de Salamanca, a la cual se debería prestar mayor atención, como hace, de alguna manera, la Escuela Austríaca. López de Goicoechea realizó una reseña de las principales repercusiones de Martín de Azpilicueta, canonista navarro tardomedieval, en materia de moral económica. En su obra hay una parte denominada "Servicios de la Iglesia" que contiene tres grandes tratados sobre el ministerio de oficios (actualmente gestión de los servicios públicos), el tratamiento de los pobres y la usura. Hay en su obra una referencia continua al bien común, que en la modernidad pasó a ser utilidad común.

Rus Rufino realizó una sistematización del primer libro de la *Política* de Aristóteles (capítulos 8 a 10), en donde el estagirita analiza la economía. En primer lugar, cabe destacar que la raíz del término no es *oikos* -como habitualmente se cree- sino *oikia*, es decir, patrimonio familiar. *Nomos* hace referencia a prudencia en la administración. Economía sería entonces la buena administración del patrimonio familiar. La acti-



vidad económica necesita instrumentos (materiales y humanos), y la riqueza es la suma de esos instrumentos. La ciencia que se ocupa de lo útil es la crematística, y la crematística natural se centra en particular en los útiles necesarios para sobrevivir. La técnica no es un conocimiento sino un saber hacer. El surgimiento de la moneda es tratado por Aristóteles en la *Ética*, no en la *Política*. En sentido general, en tanto que medio, el dinero se parece a la ley. La moneda se hizo imprescindible porque todo puede medirse en dinero. La escolástica recoge esta idea desde Tomás de Aquino. Las funciones de la moneda no son naturales sino funcionales. Se produce el dilema valor-precio.

La escuela de Salamanca, síntesis de la filosofía griega, del derecho romano y de la teología cristiana, hereda estos problemas. Respecto al dinero, la teoría económica surgió de la confluencia de dos hechos: por una parte de la llegada de remesas de dinero y de metales preciosos enviadas por los otomanos o procedentes del Atlántico, respectivamente; y por otra, del juicio sobre el origen de los problemas económicos que se sucedieron. Durante los años 1450-1555, Europa se juega su destino en el mundo. La crisis se produce porque durante la primera mitad del siglo XVI se produce una afluencia de dinero virtual a Castilla tan enorme que no es capaz de digerirlo, generando una revolución de precios. La causa de los problemas fue la codicia de los mercaderes. En ese momento surgieron los manuales de confesores, que abordaban los problemas morales de esa situación histórica, entre ellos el de la codicia. Escoto y Vitoria también se preguntaron por el valor del dinero. La España de 1550 era un país de poca liquidez y eso era origen de gran desconcierto. La principal lección que enseñó fue la variabilidad del dine-



NUEVAS TENDENCIAS

ro. Otra de sus enseñanzas es que el mercado no hace ricos a todos, pero sí puede arruinar a todos.

La segunda mesa redonda, titulada "Algunas concepciones notables presentes en la actual crisis financiera y económica", fue moderada por Antonio Argandoña Ramiz (IESE). Reunió a Juan Castañeda Fernández (UNED), José Juan Franch Meneu (Universidad Autónoma de Madrid), Rubén Manso Oliver (Banco de España) y Ramón Santillán Fraile (Banco de España).

Castañeda Fernández mostró cómo los dos grandes cuerpos teóricos disponibles -las escuelas austriaca y monetaria- presentaban un exceso de dinero, permitido y fomentado por la Banca Central, sin respaldo de ahorro. Esto planteaba una paradoja en términos de consumo presente y futuro. El economista sugirió que no se han utilizado correctamente los agregados monetarios y que se ha acudido a modelos erróneos (neokeynesianos). El crecimiento monetario era inestable y la inflación se medía por el I.P.C. Como es sabido, la inyección de dinero ficticio genera inflación y exceso de liquidez; y las reglas de estabilización de precios, paradójicamente, no estabilizan los precios. Las recomendaciones que surgían de la Academia remiten a un cierto mecanicismo porque, en realidad, los economistas saben muy poco de la relación entre el dinero y la realidad.

Franch Meneu, por su parte, dio lectura a una serie de lecciones que se desprenden de la crisis financiera, destacando una vez más las aportaciones de la Escuela de Salamanca. Muchas de ellas están recogidas por la Escuela Austriaca. Según este economista, la causa fundamental de la crisis es la inflación fiscal. Destacó la importancia de considerar cien-



NUEVAS TENDENCIAS

tíficamente la economía y las finanzas como un diálogo entre teoría y práctica, siendo la idea reguladora de la verdad la que marca el rumbo. Es imperativo también analizar la esencia de la conducta humana, teniendo en cuenta la complejidad actual, en la que cada solución a un problema genera un nuevo problema, y por tanto hay que tener prudencia y modestia intelectual.

Manso Oliver coincidió en que un exceso de liquidez es importante, pero sostuvo que la verdadera causa de la crisis es moral. La finalidad de la industria financiera es servir de medio entre los que ahorran y los que necesitan dinero, y ser un nexo entre el presente y el futuro. Cuando no se da cuenta de su papel de intermediaria y se convierte en un fin en sí misma, se genera mucha liquidez, pero es una causa segunda. La causa primera es que la actividad financiera perdió de vista su actividad principal para generar beneficios, eliminando la relación presente-futuro y limitándose a un peligroso cortoplacismo. Asimismo, un exceso de normas, como el que tenemos en la actualidad, genera confusión. También confundir variables, como por ejemplo, el nivel de precios con la inflación. La economía es una ciencia moral que se aplica como ciencia natural, y eso representa un grave problema. La crisis se veía venir, pero no por los indicadores económicos, sino por los morales. Hemos tenido un comportamiento moral acorde con nuestros tiempos.

Santillán Fraile calificó su reflexión como fenomenológica. Según él, la crisis financiera aporta la luz de las fuerzas motrices de los agentes económicos y financieros. Hay una serie de elementos en el ámbito financiero que tienen su origen en las prácticas. Los riesgos originados por entidades



NUEVAS TENDENCIAS

financieras han dañado a todos porque se han transferido riesgos irresponsablemente. A nivel general podemos tener problemas de solvencia y de liquidez. La crisis actual presenta problemas de liquidez, consecuencia del mantenimiento de una liquidez artificialmente alta. En todos los sectores las mayores consecuencias las sufren la pequeña y mediana empresa. Detrás del debate sobre el nivel de intervención que se pretende de los gobiernos subyacen una serie de intereses. En un intento por disimular la raíz del problema en lugar de buscar una solución, se ha minusvalorado el riesgo sistémico que se deriva de los productos estructurados. Es necesaria una mayor simplicidad en los instrumentos que permita entender la información relevante. El mercado de crédito se basa en la confianza. La confianza genera efectos multiplicadores de prosperidad.

Los coloquios permitieron contrastar estas visiones y alcanzar una síntesis más completa de la problemática. Es inevitable pensar en la crisis como en una oportunidad para replantear ciertos supuestos. Nos encontramos frente a una crisis de la verdad. Lourdes Muñoz agregó que una sociedad que niega el absoluto, acaba por poner otra cosa como absoluto, y el problema de fondo es que se pierde el realismo. El dinero nos pone los pies en el suelo. Según Martínez Echevarría, el dinero es muy peligroso porque somos nosotros mismos. Es un error demonizar el dinero. Sin embargo, es algo tan poderoso que debemos aprender a controlarlo. Existe una diferencia entre el ánimo de lucro y el ánimo de lucrarse. Contrariamente a lo que se cree hoy en día, la tarea más importante de la economía es hacer buenas personas. Si eso no es ámbito de la economía, tenemos un problema.



Benedicto XVI se ha referido al "desorden moral que ha provocado la crisis", y efectivamente, como reforzó Manso Oliver, la crisis es una expresión del comportamiento moral de nuestros tiempos. La moral del egoísmo individual es distinta a la moral del altruismo, en función del servicio al otro, que da origen a una economía de servicios. La función social de la propiedad no es otra cosa que la consideración de la importancia del otro. Según Camacho, la razón es un instrumento al servicio de la persona, no del poder. Es necesario volver a la pre-modernidad, lo que quiere decir que es necesario volver a conocerse a uno mismo. En las conductas humanas encontraremos las respuestas, añade Argandoña, y es necesario apelar a un nuevo sentido de la responsabilidad. Los responsables de la crisis se esfuman en la complejidad de la actualidad. Gregorio Guitián hizo una llamada a cambiar la cultura de la empresa, a prestar atención a la formación que se da a las personas que se dedican a la creación de dinero, a hacerlo con directrices éticas.

Rafael Gómez Pérez recordó que la *hybris* griega era castigada por los dioses. El hombre moderno cree que todo lo que se puede hacer en el orden físico, se puede hacer en el orden moral. La ingeniería financiera y la ingeniería genética son dos muestras de la *hybris* actual. El desafío de la economía es encontrar el límite, tal como hicimos en cuestiones medioambientales, porque hay que ser moderado cuando se trata del pan de la gente: con el pan no se juega. Y las consecuencias se pagan siempre. Al respecto, Martínez Echevarría agregó, citando a Polo, que lo único gratis es la gracia de Dios; 150.000 desempleados van a sufrir las consecuencias de la crisis.



NUEVAS TENDENCIAS

Fernández Rodríguez concluyó destacando la importancia de profundizar en la investigación de los modelos antropológicos, que afectan a toda la realidad cultural del hombre. La llamada de Grocio a vivir como si Dios no existiera ha provocado la explotación del hombre por el hombre mismo. Ahora, como dijo Ratzinger, hay que vivir como si Dios existiera, y trabajar con esa perspectiva. Hay que mostrar a los jóvenes el valor de la verdad y el don de la vida humana, sin caer en la complicidad de transmitir en la universidad falsedades como si fueran verdades.

De esta manera concluía el Seminario de AEDOS, fiel a su objetivo de interpelar entre sí el contenido y significado del Magisterio, el estado y progreso de los conocimientos de la ciencia económica y las experiencias de la realidad empresarial, tres ejes sobre los que se construye el diálogo reflexivo sobre las problemáticas de nuestra realidad. Fernández Rodríguez volvía al punto de partida, pero con la riqueza de un recorrido del que seguramente se derivarán numerosas líneas de investigación y acción, y cerraba con estas palabras: "El desafío del cristiano es construir en el orden natural con la mirada puesta en el orden divino, con la seguridad que ofrece Cristo, esperanza fiable".

Germán Scalzo

El caso Madoff: hasta ahora el mayor, pero no el último fraude

Alegrarse por el mal ajeno no es una emoción muy saludable, por eso intento evitarla siempre que puedo. Pero la tentación de ceder a ella mientras leía el montón de artícu-

